

ticas, muchas de ellas inéditas y que le han aplaudido con estrépito á Peza cuando las ha recitado en público con esa magistral manera que lo ha llevado á ocupar en la Escuela Nacional Preparatoria la cátedra de Recitación y Lectura Superior, que con tanto entusiasmo desempeña.

Entre estas poesías encontrarán los lectores las que ha consagrado á Hidalgo, á Juárez, á Morelos, á Rayón y á los Alumnos del Colegio Militar que con tanto heroísmo murieron defendiendo á la Patria en 1847.

Creemos haber hecho un servicio á las Letras Nacionales Mexicanas, coleccionando y publicando las producciones que tanto buscan los numerosos admiradores del poeta que todavía produce versos, que son verdaderas galas en el Parnaso del Nuevo Mundo.

LOS EDITORES.

México, 1900.



MONÓLOGOS

Y

Cantos á la Patria y á sus Héroeos

Delirios de una Reina

«Me deslumbra este esplendor;
¿Quién como yo es tan feliz?
El presente es seductor;
¡Ya Max, es Emperador!
¡Y yo soy Emperatriz!»

«Ninguna pena me abrumba;
Voy de lauros al través
Al país de Moctezuma;
¡Que régios mantos de pluma
Se tenderán á mis pies!»

«¡Me darán en homenaje
Cuanto de bello y gentil,
Bajo un azul cortinaje,
Esconde agreste y salvaje
Aquel emporio de Abril!»

«¡Y al firmar tembló la mano
De mi esposol ¡Dura ley
Es la duda en todo humanol
¡No tiembles, Maximiliano:
No tiembles, vas á ser rey!»

«Vas á brillar con decoro
En una cima sin par
De grandes pompas tesoro;
Yo soy mujer y no lloro
Al salir de Miramar.»

Así prorrumpí insensata
Faltos mis ojos de luz
Sin miedo á la suerte ingrata,
Y alegre entré á la fragata
Que nos llevó á Veracruz.

Lograba un hermoso anhelo
Que no creí realizar;
Perdimos de vista el suelo,
¡Cuán azul estaba el cielol
¡Cuán tranquilo estaba el mar!

Con nuestra ilusión á solas
Forjamos un existir
De divinas aureolas;
Y reflejaban las olas
Nuestro hermoso porvenir.

El sueño fué al cabo, cierto;
Sin ninguna tempestad
Llegamos bien pronto al puerto,
Y escucho cuando despierto
Que me llaman: «Majestad».

¡Majestad! nombre divino
Me sentí la más feliz
Vencedora del destino;
Un grito abrió mi camino:
Que «Viva la Emperatriz».

No eran vanas ilusiones;
Entusiasmo por doquier,
Música, gloria, ovaciones,
¡Y un millón de corazones
A los pies de una mujer!

Flores que ya estaban secas;
Rumor hermoso y fugaz;
Palabras que fueron huecas,
Y el trono de los aztecas
Mintiendo riqueza y paz.

Avida de gloria y fama
Al falso trono subí,
Y me engañó el panorama;
¡Cuánto edecán! ¡cuánta dama,
Sobre sus peldaños ví!

¡Ah! mi buen Maximiliano;
No me niegues tu perdón;
Todo fué mentido y vano. .
¡No maldigo al mexicano,
Yo maldigo, á Napoleón!

El me juró sostenerte;
Sus promesas fueron vanas,
Y dándome olvido y muerte
Me alejó para no verte,
De las playas mexicanas!

En vez de sonrisas, quejas
En mi vida encontrarás;
¡Oh mi amor! ¿por qué te alejas?
¿Por qué tan sola me dejas?
¿Dónde moras? ¿dónde estás?

Ya tu brillo no pregona
La voluble multitud,
¡Y á mi nunca me abandona
Un espectro con corona
Guardado en un ataúd!

Y me dejas entre abrojos
Sin consuelo ni razón;
Y aquí te imploro de hinojos,
Secos de llorar los ojos,
De sufrir mi corazón.

¿Yo causé tu desventura?
¿Te arrastró mi vanidad?
Perdóneme tu alma pura,
Triste en mi oído murmura
La palabra Majestad.

Mírame; inclino la frente
Buscando tu dulce amor;
Y el mundo al verme demente
Hoy me llama indiferente
La Emperatriz del dolor!

Noviembre, 4 de 1899.





SOLA...!

Personaje: MAGDALENA.

Alcoba elegante con lecho de cortinas y lazos rojos; un tocador, una mesa, diván y butacas. Una lámpara á media luz y sobre la mesa un ramillete, una carta y un pliego abierto. A la izquierda un balcón, á la derecha la puerta de entrada. Es más de media noche.

(Magdalena llega envuelta en lujoso abrigo y finge que habla con alguien que la ha dejado al pie de la escalera.)

Gracias, pero vuelve al coche,
Ya nos veremos temprano;
Adiós, mi amigo, mi hermano...
Partió al fin... ¡qué horrible noche!

La ciudad semeja en calma
Un gran sepulcro vacío,
Y corre un aire tan frío
Como el invierno del alma.

De mi vida turbulenta
No hay quien las penas comparta;
¿Qué me han traído? una carta,
Unas flores y una cuenta:

Es cuenta de la modista,
Ochenta duros, bien poco;
Ya los pagará ese loco
Del viejo capitalista.

Rechazan la ancianidad
Muchas mujeres; ¡torpezal
No hay que mirar la cabeza,
En la bolsa está la edad.

El baile estuvo esplendente...
¡Pobre Tomás! me introdujo
Al salón, y se produjo
Gran alarma entre la gente.

Las damas encantadoras
Me vieron mal, era claro;
No tiene nada de raro,
Es lo justo, ¡son señoras!

Cada cual hizo una mueca
De disgusto y de estupor,
Así lo exige el pudor;
¡Qué palabrota tan huecal

Los jóvenes me miraban
De soslayo, y sonreían...
¡Y todos me conocían,
Pero no me saludaban!

Hombre caprichoso y vano
A solas juegas conmigo,
Pero en habiendo un testigo
Ya me retiras la mano.

Y culpas mi liviandad
Y me declaras proscrita...
Sin dar nada, todo quita
La hipócrita sociedad.

¡La mujer! ¡enigma eterno!
Dios, cual flor formarla quiso
Con hojas del Paraíso
Y matices del infierno.

Cuando á un abismo sin fondo
Ruedan la flor y el perfume,
En silencio los consume
Lo más negro y lo más hondo.

Ya no hay nada que me asombre,
Mi perdición fué un desliz;
Yo en un tiempo era feliz,
Tuve posición y nombre.

He aquí la sola cuestión,
El problema arduo y profundo;
¡Todo lo dan en el mundo
El nombre y la posición!

Ni el talento ni el trabajo,
Por más que el sabio lo escriba;
Los astros están arriba
Y los guijarros abajo.

Mi gracia cautivadora,
Gracia propia de mi edad,
Fué para la sociedad
La manzana tentadora.

Rodé al abismo, rodé
Por ser débiles mis alas,
Y perdí todas las galas
De la virtud y la fe.

Ninguno se reconcilia
Conmigo; mundo cruel;
Tengo un hogar, ¡el hotel!
¡La humanidad por familiar!

Vivo sola, abandonada
De cuantos ayer me amaron;
Cuanto tuve lo arrancaron
De mi amor... ¡no tengo nadal!

¡Mis padres! ¿vivirán hoy?
Tal vez existan aquí;
Tienen vergüenza de mí,
Y yo por muertos los doy.

Diez años hace que un día
A mi madre logré ver;
No me pude contener
Y le grité: ¡madre mía!

A sus pies caí de hinojos,
Era en la calle, nos vieron,
Sentí que en mi faz cayeron
Las lágrimas de sus ojos.



—¡Mis padres! ¿vivirán hoy?

«Bésame, la dije, madre,
Que de sufrir estoy harta».
Y ella dijo: «aparta, aparta,
Que estás manchando á tu padre.»

El rostro descolorido,
Toda trémula, echó á adnar,
Y solo alcancé á besar
La orla de su vestido.

No me tuvo compasión
Y no escuchó mi lamento...
Yo quedé en el pavimento
Extraviada la razón.

De nada cuenta me dí,
Y en aquel vértigo insano,
¡Ni sé quién me dió la mano
Ni quién me trajo hasta aquí!...

Cuando por aquella puerta
De nuevo á este cuarto entré,
¡Ya soy huérfana! grité...
¡Hasta mi madre está muerta!

¿A quién me quejo? ¿á quién llamo?
Al aire doy mis suspiros,
Y el aire en revueltos giros
Se los lleva... (*Mirando el ramillete.*)
¿Y este ramo?

¿Quién me obsequiará con flores?
Rosas de Abril purpurinas,
No tenéis tantas espinás
Como yo tengo dolores.

Aunque ricas de fragancia
Y perfumadas y bellas,
No sois puras como aquellas
Que yo cortaba en la infancia.

No sois cual las madre selvas
Que en mi jardincito había...
¡Oh recuerdo de alegría!
¡Ya no vuelvas... ya no vuelvas!

Nadie se inquieta si tarda
Mi vuelta al hogar sombrío;
Ya duermo llena de frío...
¡Ya ningún ángel me guarda!

Una vez hallé á un anciano
En la calle, frente á frente;
Era mi padre; imprudente
Le quise besar la mano.

Con semblante duro y hosco
Mi pretensión rechazó,
Y con voz agria exclamó:
«¡Aparta, no te conozco!»

Vi en su mirada un infierno
De pena amarga y sombría;
¡Así en el último día
Verá á un réprobo el Eterno!

Con qué amargura retaña
Su acento en todo mi ser;
No me quiso conocer
El que me arrulló de niña:

Cansada de tanto andar,
Rendida á golpe tan rudo,
Me dije: tengo un escudo
Que bien me puede salvar.

Pero juntó mi memoria
Al epílogo el proemio:
¿Cómo perder aquel premio
Todo amor, pureza y gloria?

De mi infancia ante el destello
Cogí el escudo sagrado
Que en un medallón guardado
Lo llevo siempre en el cuello;

Y olvidando de mi suerte
La crueldad y la agonía,
Exclamé: moneda mía,
Antes morir que perderte.

Salvé el tesoro sagrado,
Este escudo envejecido
Con mis lágrimas unguido
Con mis besos coronado.

Una carta me han traído,
Veámos; ¿de quién será?
Ninguno me escribe ya...
¡Todos me hablan al oído!

Conozco esta letra, sí,
O soy víctima de engaños;
Hace muchos, muchos años
Que él no se acuerda de mí.

Es su letra, si evidente,
Letra que en tiempos mejores
Me expresaba los amores
Del corazón inocente.

Aunque la escribió convulso,
Es su misma claridad...
¡Pobrecito! no es su edad
La que hace temblar su pulso.

¿Qué me dirá, Dios bendito?
Temblando estoy de temor;
Nunca sentí igual terror
Al romper un sobrescrito.
(Lee la carta y toca á la actriz interpretarla)

«Si soñaste alguna vez
Ver de nuevo letras mías,
Estas te pongo en los días
Postreros de mi vejez.

Enfermo y desengañado
De prisa al sepulcro voy;
Lo anhelo desde que estoy
Por tí sola deshonorado.

A nadie amé como á tí,
Y hoy me das infamia y lodo
En recompensa de todo
Lo bueno que yo te dí.

Próximo á desaparecer,
Ya mis deudas he saldado,
Y algo tuyo que he guardado
Te lo voy á devolver.

No esperes una fortuna,
Que mi riqueza no es tanta;
Es una reliquia santa
Que yo recogí en tu cuna.

Es lo que al mundo trajiste
En mis instantes más bellos:
Un rizo de tus cabellos
Que corté cuando naciste.

Si hubieras muerto aquel día,
El rizo que guardé tanto
Hoy me hiciera verter llanto,
Mas no me mancillaría.

Hebras de tu misma trenza
Te las devuelvo, que así
Ya sólo guardo de tí
Algo eterno, ¡la vergüenza!

Tú ennegreciste mi suerte,
Que Dios al morir te acorra;
La vergüenza no la borra
Ni la oración, ni la muerte.»
.....

Compasión ¡oh padre anciano!
¡Piedad porque te ofendí!..
Ya que no me viene aquí
La bendición de tu mano.

¿Por qué no viste en mí sér
La infamia y no me mataste?
¿Por qué no me sofocaste

Al momento de nacer?
(*Abre el papel que contiene sus cabellos*)

¿Qué miro? ¡ilusiones vanas!
¿Es realidad ó extravío?
¡Viene atado el rizo mío
A una guedeja de canas!

¡Nieve de un volcán bendito
Que por mi culpa estalló,
Yo sé bien que te formó
Más que la edad, mi delito!

Mi sien junto á tu cabeza
Ni en la tumba ha de dormir...
¿Por qué ¡oh padre! has vuelto á unir
A tu virtud mi pureza?

¿Es castigo ó es clemencia?
¿Cómo deja en esta vez
A la infamia, la honradez
Su corona por herencia?

Con el corazón opreso,
Sin paz, sin amor, sin fe,
Aquí que nadie nos ve,
Llorando ¡oh padre! te beso.
(*Besa llorando, el rizo*)

Si yo entre las más livianas
Del infierno voy en pos,
Que la bendición de Dios
Me llegue con estas canas.
(*Amanece; entra luz por el balcón al cual ella se dirige enjugándose los ojos.*)



Recuerdos de un Veterano

Monólogo escrito para el beneficio del distinguido primer actor

LEOPOLDO BURÓN

ACTO UNICO

Personaje: DON JOSÉ (de 80 años.)

El teatro representa la habitación de un viejo militar, modesta y reducida. Una mesa con papeles, planos, libros, álbum de retratos, una corneta, un machete suriano, una condecoración y una bandera mexicana pequeña y enrollada. Es de noche. D. José viste un traje de antiguo soldado, con redingote gris ó azul obscuro, botones dorados y una gorra de cuartel.

¡Noche de invierno! Es verdad:
Sopla afuera el cierzo impío;
Algo más fiero y más frío:
¡Mi espantosa soledad!
Nunca como en esta vez
Me sentí más abatido;

De los mares del olvido
Es un puerto la vejez.

¡Ochenta años! qué de engaños,
De luchas, de desventuras,
De lágrimas y amarguras,
Cabén en tan largos años!

Nací antes del siglo; fué
Mi padre un labriego honrado,
Que, ignorante é ignorado,
Vivió en brazos de la fe.

Hizo el bien, ignoró el mal,
Y su música más sana
Fué la voz de la campana
De su parroquia natal.

Sin deudas ni sinsabores
Dejó el mundo el mismo día
Que con Hidalgo nacía
La Independencia en Dolores.

Mi edad, de glorias avara,
Vió en esa causa una aurora:
Pasó Hidalgo por Zamora
Con rumbo á Guadalajara.

Yo, con doce primaveras,
Fuí á presentármele ufano:
—¿Quieres—me dijo el anciano—
Ser un soldado de veras?

Si no puedes, chiquitín,
Con arcabuz ni escopeta!

—Señor, dadme una corneta,
Comenzaré de clarín.—

¡Oh recuerdo, que seduces!
Fuí su clarín ¿qué más gloria?
¡Yo dí el toque de victoria
Sobre el Monte de las Cruces!

Yo, en mi hermosa juventud,
Vi aquella cabeza cana
Fulgar en la mañana
Que abolió la esclavitud;

Yo anuncié la dispersión
Que tristes memorias deja,
Cuando nos tomó Calleja
El puente de Calderón;

Y después que por malditas
Rencillas lo traicionaron,
Yo ví como se llevaron
Su cabeza á Granaditas!

Entre penurias y duelos
Que venció mi ardiente fe,
Seis meses después logré
Incorporarme á Morelos!

¡Nadie á este genio conocel
¡Era de la guerra el rayo!
Digalo aquel dos de Mayo
De mil ochocientos doce;

En que con heroico pecho,
Al despuntar la mañana,

Seguido de Galeana.
Que fué *su brazo derecho*,

En Cuautla, con férrea mano,
Rompió sin temer reveses,
El sitio que por tres meses
Sostuvo á Calleja y Llano.

Aquel esfuerzo viril
Hace ¡oh mundo! que te asombres:
Con Morelos tres mil hombres
Vencimos á doce mill

Lleva el indomable Aquiles
A Huajuápam sus legiones,
Toma catorce cañones
Y mil doscientos fusiles.

Después Tehuacán ataca,
Y, nunca de aliento falto,
Como un león, por asalto
Se apodera de Oaxaca.

¡Semidió de nuestra historia!
Firme le seguí hasta el fin,
Pues con él fué mi clarín
El clarín de la victoria.

(*Saca un clarín.*)

Aquí estás viejo instrumento,
¿Quién al verte te respeta?
Dirán: «es una corneta».
¡Mienten! ¡es un monumento!

Contigo siempre fui en pos
De los héroes á la guerra.

¡Los héroes son de la tierra
Los elegidos de Dios!

Tus breves toques sonoros,
Anunciando fuego ó diana,
Oyeron Bravo, Galeana,
Sesma, Mier y Matamoros!

Cuando á sargento ascendí,
Pude haberte abandonado;
Pero al mirar tu pasado,
No te entregué, te escondí!

Reliquia de mi existencia,
Todos tus toques benditos
Se apagaban á los gritos
De «¡muerte ó independencia!»

Te guardé... después los cielos
Su protección nos negaron,
Y de rubor se nublaron
Viendo morir á Morelos.

Mató el gobierno español
A aquel atleta entre atletas,
Quedaron varios planetas,
Pero les faltaba el sol!

Joven, patriota y entero,
Seguir quise la campaña,
Y fui al Sur, á la montaña,
Con el general Guerrero.

En las Mixtecas con él

Burlamos la adversa suerte...
¡Qué valeroso y que fuerte
Era el insurgente aquéll

Debajo de la ceniza
Que mi cabeza emblanquee,
Lo busco y se me aparece:
Pelo crespo, tez cobriza,

Ojos negros y profundos,
Gran talla, frente serena;
Su afán, romper la cadena
Que ligaba los dos mundos.

Fué el firme entre los soldados,
Todos desmayado habían;
Con Calleja unos morían,
Otros iban desterrados.

Sólo Guerrero en su ley,
Con su esfuerzo inquebrantable,
Llegó á ser el indomable
Que diera espanto al Virrey.

Nada torció sus anhelos,
Que aquel corazón de bronce
Desde el ochocientos once
Entró á servir con Morelos.

Después solo, en las montañas,
Tenaz la causa sostuvo,
Y veinte triunfos obtuvo
En veinte heroicas campañas.

En todas ellas venció;

Recordarlas me conmueve,
Desde el once al diez y nueve
A todas asistí yo.

(Saca un machete suriano.)

Aquí está; su augusta mano
Me dió en Cuantla este machete,
Diciendo:—«Sargento, vete
Por la cabeza de Llano.»

Veloz como un huracán,
En mil lances renombrados,
Temblar hizo á los soldados
De Luces y de Lañán.

Entre nosotros ninguno
Dejó jamás á Guerrero;
Vino en fin el diez de Enero
Del ochocientos veintiuno!

Fecha que el triunfo decide;
A Acatempam nos llevó,
Donde á Guerrero esperó
Don Agustín de Iturbide.

No es mi memoria tan mala
Y vivo guarda el recuerdo,
Pusiéronse ambos de acuerdo
Y se fraguó el plan de Iguala.

Publicado, al mes siguiente,
A Valladolid rendimos,
Luego á Querétaro, y fuimos
A Puebla directamente.

Renace aquí todavía
La emoción santa y sincera,
Que tuve al ver la bandera
De la amada patria mía.

No me pasa la impresión;
Nunca sentí más respeto
Que al escuchar el decreto
Que dió vida al pabellón.

¡Qué augustos! ¡qué hermosos días!
Con qué fe nos aclamaban,
Con cuánto amor nos llamaban,
«Los de las tres garantías.»

El verde: la religión
(Fué primero la conciencia)
El blanco: la independencia;
Y el encarnado: la unión.

Y, por símbolo inmortal,
Erguida el águila indiana
Desgarrando soberana
La serpiente en un nopal.

Nunca, lo digo en verdad,
He visto más alegría
Ni más llanto que en el día
Que entramos á esta ciudad.

Ni pormenores ni nombres
Recuerdo, y es natural;
Entramos en son triunfal
Con diez y seis mil hombres.

Trescientos años después
De que, asombrando estos valles
Entraron por nuestras calles
Las tropas de Hernán Cortés.

Iturbide por delante
Resplandeciente de brillo,
Sobre un caballo tordillo,
Nervudo, altivo y pujante.

«Vencedor, hijo del cielo,
Gritaban, ¡viva la paz!»
Regando, al mirar su faz,
De frescos lauros el suelo.

Todos con gozo atronaban
De amor la ciudad entera,
Y al mirar nuestra bandera
Las gentes se arrodillaban.

Bajo toldos de pendones
Verde, blanco y escarlata,
Con las vajillas de plata
Reluciendo en los balcones,

Con arcos de armizo y tul
En conjunto hermoso y raro,
El sol estando muy claro
Y el espacio muy azul;

Al sonoro retumbar
De la hermosa artillería,
Y á los gritos de alegría
Lanzados en cada hogar,

Las madres con santo amor
Y entre dulces regocijos
Acercaban á sus hijos
Al pabellón tricolor.

Tras Iturbide, marciales,
Séquito altivo y hermoso,
Iban en grupo vistoso
Nuestros viejos generales.

¡Qué vanguardia tan brillante!
Tras ella, airoso marchaba
Todo lo que se llamaba
Ejército trigarante.

Atronaban el espacio
Gritos de entusiasmo fieles;
Fué un camino de laureles
Hasta llegar á Palacio.

Allí Iturbide quedó,
Y á varios nos repartieron
Un recuerdo... el que me dieron
Intacto lo guardo yo.

Es un recuerdo sin par
Que duplica su valía
Haberlo obtenido el día
Que nadie podrá olvidar.

Una pequeña bandera:
Aquí está... ¡prenda bendita!
Entre tus pliegues palpita
¡Oh Patria!... tu historia entera.

Me la dió el Libertador
Cuando en su afán tuve fe...
De él contigo me alejé,
Cuando se hizo Emperador.

No guardo rencor ni encono,
¡Bien sabe el Omnipotente
Que ni tú ni este insurgente
Saludaron aquel trono!

Santa insignia mexicana,
¡Con qué afán te saqué yo
La vez en que proclamó
La República Santa-Ana!

¡Cómo en tradiciones rico,
Por los años consagradas,
Surgiste cuando á Barradas
Derrotamos en Tampicol...

¡Cómo viste á sus soldados,
Al mandato de Santa-Ana,
Volverse para la Habana
Vencidos y desarmados!

¡Cómo te bañaste en luz,
Cuando expuesto á mil reveses,
Santa-Ana echó á los franceses
Del puerto de Veracruz!...

Y ¡cómo limpio has venido
Sin dejarme ni un momento
Para ser el ornamento
De los años que he vivido!

.....

¡Qué fría es la ancianidad!
Bajo el sol de la razón,
Se ve desde un panteón
A toda la humanidad!

¿Todo ha sido lumbre fatua?
¿Todo es ficción? ¿Nada es cierto?
Dudo á veces si ya he muerto,
Y estoy viviendo en estatua.

Se llenan los pensamientos
De la experiencia á la luz...

.....
Aquí... ¿qué brilla?... mi cruz.
(*La toma y lee el anverso.*)
«Treinta contra cuatrocientos.»

Acción memorable, sí,
En que fuimos campeones,
Con Meoti, treinta dragones,
De «fieles del Potosí.»

Han muerto ya, con razón;
Sólo á mí Dios me sostiene;
Soy el único que tiene
Esta condecoración.

.....
(*Abre el álbum de retratos.*)

¡Oh aleve destino impío!
Para mí, duro é ingrato!
Tiemblo al ver este retrato.
¡Pobre Luis! ¡pobre hijo mío!

Perdió á la madre al nacer,

Y quedó sólo conmigo,
Tuvo el vivac por abrigo,
La bandera por mujer,

El rancho por alimento,
Y por arrullos amados,
Los cantos de los soldados
En medio del campamento.

Sus más gratas diversiones
En sus primeros abriles,
Se la dieron los fusiles,
Los sables y los cañones.

Creció soldado sin par,
Y ya joven y valiente,
Habiendo sido teniente
Del Colegio Militar,

A la Angostura marchó
Contra la invasión tirana,
Y una bala americana
La vida le arrebató...

Años hace, y todavía
De luto está mi alma entera;
Si Dios ocasión me diera
Con qué amor lo vengaría.

Bandera de tres colores,
Por el mejicano amada;
Santa bandera soñada
Por el cura de Dolores;

Bandera, que has tremolado

Desde el año veintiuno,
Sin que ninguno, ninguno
Te haya abatido ó manchado;

Mi Luis voló en pos de tí,
Pues eras su fe, su egida,
Y por tí perdió una vida
Que yo á tu sombra le di.

Murió soldado leal;
De otra suerte, si viviera,
Vamos... lo sé bien... ya fuera
Un bizarro General...

Murió cubierto de gloria,
Y hoy lo miro solamente
Pasar lista de presente
En el cuartel de la historia.

¡Hijo! mi abatido ser
Toca el dintel de la muerte;
Pronto, muy pronto he de verte;
Lloro por volverte á ver.

Eras mi sola fortuna,
Eras mi sola alegría,
Moriste y desde aquel día
No tengo dicha ninguna.

Mis potencias se aminoran,
Te lloro constantemente...
Vamos, José... sé valiente:
Los insurgentes no lloran!...

Cuando el alma duele tanto,

La pena á los ojos sube,
Busca espacio... forma nube,
Se deshace y llueve llanto.

Si en otra nueva invasión
Nuestros hogares asaltan,
Las fuerzas que aquí me faltan,
Las tengo en el corazón.

Tiemblo... mas no retrocedo,
Y al defender el honor,
Tengo brazos sin vigor,
Pero corazón sin miedo.

¡Cuánto heroico amigo ausentel
Guerrero, Hidalgo, Morelos:
Si vivís allá en los cielos,
Velad por este insurgente.

Por el que todo perdió,
Y pronto á morir en calma,
Adora con toda el alma
El suelo donde nació.

Por este suelo velad,
Y en él vuestros ojos fijos,
Mantened sobre sus hijos
El sol de la libertad!...

Que el mar se lo trague fiero
Y sus montañas allane
Antes de que lo profane
La planta del extranjero.

Por salvar su honor y prez

Me siento joven y fuerte,

.....
Pero si ya soy la muerte...

Nada puede la vejez...

Ya mis delirios son vanos,
E inútiles mis arrojios;
Ya no tienen luz los ojos,
Ni fortaleza las manos.

Otros nacieron mejores,
Y ellos lucharán mejor...
Tu serás mi último amor,
Bandera de tres colores.

Te consagré mi existir,
Regó mi sangre tu alfombra,
Y hoy sólo anhelo tu sombra
¡Tu sombra para morir!

Y que el mundo pueda ver
Que alumbras con tus reflejos
Las tumbas de aquellos viejos
Que te salvaron ayer.

¡Mundo! las dichas que das
El llanto al fin las resuelve:
El sol que se ausenta, vuelve;
La vida que huye, jamás.

Pero mi gloria mayor
Será ver, cuando me muera,
Libre, respetada, entera,
Mi bandera tricolor.



En Vísperas de la Boda

Monólogo escrito para el beneficio del actor
Sánchez del Pozo

Estrenado en el Gran Teatro Nacional de México

Personaje: JUAN.

La escena representa la alcoba de un joven elegante y habrá en ella todas las prendas á que se refieren los versos.

¡Pero si no puede ser!

(*Mirando el reloj*)

Mi reloj va adelantado.

¡Las cuatrol ¡Estoy engañado!

¿Tan pronto va á amanecer?

¡Aquí está mi frac! ¡¡¡amante!

El chaleco, sin pasión,

Muy bien... y este pantalón,

Correcto... ¡muy elegante!